



APERTURA DE CURSO DE LOS COLEGIOS DIOCESANOS

Salón de Actos del Obispado, 13 de septiembre de 2018

Deseo comenzar estas palabras de acogida, en la Apertura de Curso de los Colegios Diocesanos, saludando cordial y fraternalmente al Sr. Delegado y equipo de la Dirección de Colegios Diocesanos y Secretariado de Enseñanza, responsables y claustros de profesores de nuestros colegios y personal docente, asociaciones de padres, miembros todos de las comunidades educativas y asistentes al acto.

A todos os deseo que hayáis podido tener un tiempo de descanso con riqueza interior para recuperar fuerzas y reiniciar así con ilusión renovada las tareas de educar y evangelizar en esos espacios ricos, complejos y abiertos que son nuestros colegios. Iniciamos un nuevo curso que el Señor nos ofrece como don y tarea, para continuar escribiendo con nosotros una historia de amor y de salvación.

Nos debemos poner en camino con ilusión, con esperanza, confiando en Dios, sabiendo que todo sirve para bien de aquellos que le aman, para quienes como Jesús dan la vida.

Y esto en tiempos no fáciles, en los que nos duele por doquier constatar una gran crisis de valores, a veces los más obvios y elementales, y una grandísima debilidad en la transmisión de la fe en la escuela y en la misma catequesis y constatar, también, que se ha cegado en gran medida un canal decisivo en la transmisión de la fe y los valores evangélicos, la familia. Dentro de unas semanas, en una clara expresión de esto mismo que decimos, se abrirán las sesiones del Sínodo de los Obispos, presididos por Papa Francisco, y dedicado a “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”.

Importa que prosigamos en la labor, desde el carácter propio de nuestros centros; que nuestros colegios sean espacios donde nuestros niños, adolescentes y jóvenes puedan encontrar la noticia del amor de Dios hecho cercanía en Jesús, y puedan encontrar en sus profesores y padres testigos de la alegría del Evangelio, y personas que con el arte de educar, les ayudan a conocer sus talentos, sus cualidades, las posibilidades de su futuro como mujeres y hombres libres, creadores y solidarios, como nos quiere el Señor. Colegios donde además de aprender saberes, se aprendan a conocer ellos mismos, a descubrir los caminos de su vocación y servicio para ser felices y plenos como personas, y como hijos de Dios.

Papa Francisco habla en su reciente Exhortación “Gaudete et exultate”, de la santidad personal como misión (GE 19). Vosotros profesores, padres, que me escucháis estáis llamados, desde el bautismo a ser santos, a ser del Señor, y el campo donde os toca crecer en santidad es precisamente en la misión de educar, de hacer personas, como padres, como profesores. Vivid con gozo tan gran misión. En el inicio de un nuevo curso, echemos las redes en nombre del Señor, confiando en Él, y ello con ilusión; conscientes de que el momento presente, el curso que estrenamos no volverá, apresurémonos a vivirlo como gran regalo del Señor. Disfrutemos, vivamos con gratitud el tiempo y la tarea como don. Ánimo. ¡Mar adentro! María nos acompaña en la misión. Muchas gracias.



✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante